



Alain, el hijo de López de Lacalle, observa ayer las flores depositadas ante el monolito en memoria de su padre en Andoain. / ARABA PRESS

## «José Luis sí fue un preso político»

El homenaje a López de Lacalle deriva en una denuncia al ofensivo lenguaje de Bildu

J. M. ALONSO / Andoain

Trece rosas rojas, una por cada año de vida que le arrebató ETA por sus ideas políticas, evocan el espíritu de «lucha por la libertad» de José Luis López de Lacalle ante el monolito instalado en el parque de Andoain que lleva el nombre del que fuera columnista de EL MUNDO. Trece rosas que, acallada la voz de quien *combatía* desde la palabra y no con la armas, dicen en voz alta que sus asesinos no tienen la condición de «presos políticos vascos».

Porque, frente al entorno abertzale que desafía continuamente a la democracia con el lenguaje al reivindicar este estatus para los etarras encarcelados, es preciso «dejar constancia» de que lo único «claro» es que «José Luis sí fue un preso político y un luchador por la libertad». En su condición de «amigo» del periodista, el ex alcalde de este municipio guipuzcoano y actual portavoz del PSE, Estanis Amutxastegi, aprovechó el homenaje que los socialistas le dispensaron ayer con el apoyo del PP para responder a Bildu que «los que lo mataron hace trece años no pueden ser considerados presos políticos vascos», sino que «son vulgar y llanamente asesinos».

Ante el monolito en forma de 'L' instalado en 2002 en su memoria y en la de las «víctimas por la libertad» en virtud de un acuerdo plenario entre el PSE, PNV y PP, al que no se sumaron EA y la antigua Batasuna que por aquel entonces gobernaba el municipio, Amutxastegi se vio obligado, por el respeto a la memoria de José Luis, a dejar las

cosas «claras» para que «luego la Historia no se confunda». Y la Historia dice con rotundidad que «en este país se terminaron los presos políticos en 1997, cuando se proclamó la amnistía», y que quienes segaron la vida del columnista de EL MUNDO no tienen esa condición por mucho que se la arroguen.

«Estos no son presos políticos, son unos asesinos. Así de claro», sentenció Amutxastegi en respuesta a la postura de Bildu de reclamar «hasta la saciedad» la libertad de los que denomina «presos políticos vascos». Un condición que, según enfatizó, sí es atribuible a José Luis López de Lacalle, que pasó cinco años entre rejas durante el franquismo por su militancia en el Partido Comunista y participar en la fundación del sindicato CCOO y no por «asesinar a quienes tenían ideas políticas contrarias a las suyas».

Al igual que en 2002 bajo las siglas de Euskal Herriarrok rechazó honrar su memoria al negarse a dar su apoyo a la instalación del monolito, la izquierda abertzale, ahora bajo el *paraguas* de Bildu, tampoco rindió ayer tributo a esta víctima de ETA. Ningún miembro del equipo de Gobierno liderado por la ex portera de la Selección Española de balonmano Ana Carrere acudió a un acto que durante los ocho años de mandato socialista impulsaba el Ayuntamiento y que ahora, con la vuelta de la antigua Batasuna a la Alcaldía, organiza el PSE con el apoyo del PP.

Como cada 7 de mayo, se trató de un sencillo acto en homenaje a la figura de quien fue abatido a tiros cer-



El columnista de EL MUNDO en su oficina. / E.M

ca de su portal a los 62 años. Pese a que estaba en la diana de ETA y su entorno, López de Lacalle no se rindió y luchó por la libertad en un municipio que sufrió el azote de la violencia de ETA durante años y que llegó a ser conocido como el *Triángulo de las Bermudas* porque los terroristas desaparecían en sus calles.

Su actitud combativa en defensa de la libertad sobrevoló durante el minuto de silencio en su memoria, que fue precedido por una ofrenda floral ante el monolito a cargo de su hijo Alain, que estuvo acompañado por Amutxastegi y la portavoz del PP en el municipio, Asun

Guerra. No estuvieron presentes la viuda Mari Paz Artolazabal, que un día antes tuvo que ser ingresada en un hospital por unos problemas de salud, y su hija Aitziber, que se encuentra fuera de Gipuzkoa.

Sí acudió una amplia representación socialista encabezada por su secretario general en Gipuzkoa, Iñaki Arriola, y que incluyó a los ex dirigentes Miguel Buen o Manolo Huertas, el ex parlamentario Ignacio Latierro, concejales del PSE en el municipio o el ex alcalde

José Antonio Pérez Gabarain. También estuvieron presentes la ex directora de la Oficina de Atención a las Víctimas del Terrorismo del Gobierno vasco, Maixabel Lasa, el ex edil del PNV Mikel Arregi y el junte-ro del PP José María Murguiondo.

En el acto, no hubo discursos como tal, pero Amutxastegi tomó la palabra molesto por la dialéctica abertzale para «dejar constancia» de la condición de quien, a diferencia de Bildu, no *atenaba* contra el lenguaje ahora que «últimamente se llama presos políticos a quienes han asesinado a quienes tenían opiniones políticas contrarias».

## La Audiencia da permiso a Lasarte para salir a la calle

MANUEL MARRACO / Madrid

Prisiones dijo no, la Fiscalía dijo no, el juez de Vigilancia Penitenciaria dijo no... pero al final la Audiencia Nacional ha dicho sí. El etarra arrepentido Valentín Lasarte, condenado por asesinatos tan impactantes como los de Gregorio Ordóñez y Fernando Múgica, podrá salir por primera vez de prisión para disfrutar de un permiso de tres días.

Un tribunal presidido por Fernando Grande-Marlaska ha estimado el recurso del etarra, que había alegado que cumplía todos los requisitos legales para comenzar a disfrutar de permisos ordinarios, tal y como llevaban haciendo otros etarras que se apuntaron a la *vía Nancloares*. El juez de vigilancia, José Luis de Castro, había denegado el permiso al estimar que, aunque cumplía con los requisitos legales, «la cuantía de la condena» hacía «prematureo» el permiso. Lasarte ha cumplido 17 años de prisión sobre el máximo legal de 30.

Frente al criterio del juez, los cinco miembros del tribunal resaltan que «la conducta y la evolución de Valentín Lasarte [...] es notoria. Ha reelaborado su vinculación con la organización terrorista, ha repudiado la violencia, rompió en silencio con el colectivo de presos que le prestaba apoyo, fue expulsado de la banda, reconoce el daño causado por sus actos, se arrepiente y pide perdón. Ha evolucionado en clave de humanidad compartida, por motivos sinceros, indagando en el pasado, hasta reconocer el mal provocado inútilmente. Todo ello después de haber sido consciente de su intervención en crímenes horribles. Sobre todo, piensa y se ocupa de las víctimas».

### Asociaciones de víctimas

En negativas anteriores, el juez había resaltado que Lasarte no colaboraba de manera clara con la Justicia. Pero en el último auto recurrido esa objeción había desaparecido. De hecho, su intervención en los juicios, al ratificar declaraciones policiales que incriminaban a otros etarras, han servido para dictar condenas.

Lasarte se ofreció, y así lo ordena la Sala, a pasar su permiso fuera del País Vasco para «no herir» el sentimiento de las víctimas. Estas reaccionaron ayer contra la decisión de la Audiencia. Desde la presidenta de la AVT, Ángeles Pedraza, y de Dignidad y Justicia, Daniel Portero, hasta la propia hermana del concejal *popular* asesinado por el *comando* de Lasarte, Consuelo Ordóñez (Covite) declaró que el hombre que «señaló» a su hermano para que «ETA le volase la cabeza» disfrutará de «tres días de paseos, vinos y ocio tras no cumplir ni dos años y medio de cárcel por cada uno de los siete asesinatos en los que participó», por lo que «matar le ha salido barato, muy barato».